

Esta es la 5ª parte de la serie *La Ley de Dios sobre el Diezmo*.

Vamos a leer nuevamente algunos versículos que hemos leído en el final de la 4ª parte. Pero antes quisiera repetir lo que he dicho el pasado Sabbat sobre las ofrendas de los Días Sagrados. Después leeremos los versículos que hemos leído la semana pasada, en el final de la 4ª parte.

Alguien ha hecho una pregunta sobre las ofrendas de los Días Sagrados. Ha surgido un poco de confusión sobre esto en una congregación, y probablemente en otras congregaciones también. Quizá yo no haya explicado bien lo que Dios dice en Deuteronomio 16:16, que debemos dar ofrendas en tres temporadas del año. Hay tres temporadas de Días Sagrados en el año y Dios dice que tenemos que darle ofrendas en esas tres ocasiones. También he explicado que debemos dar esas ofrendas en los Días Sagrados que corresponden. Sabemos cuales son esos Días Sagrados. Primero tenemos el primer y el último día de los Días de los Panes sin Levadura. Esa es la primera temporada de Días Sagrados del año. Después tenemos la segunda temporada, que es el Día de Pentecostés. Y luego tenemos la temporada de Días Sagrados en el otoño.

En total tenemos siete Días Sagrados y debemos dar siete ofrendas, una para cada uno de los Días Sagrados. Por lo tanto, usted puede dar esas ofrendas tres veces al año, si usted así lo desea, pero por favor especifique para cual Día Sagrado es la ofrenda. Digamos que usted envía un cheque o hace una transferencia bancaria para la primera temporada del año. Entonces usted tiene que especificar cuanto de esa ofrenda es para el Primer Día de los Panes sin levadura y cuanto es para el último Día de los Panes sin Levadura. Porque son dos ofrendas distintas. Usted puede enviar un solo cheque, digamos que de 10 dólares; 5 dólares para el primer Día de los Panes sin Levadura y 5 dolores para el último Día de los Panes sin Levadura.

El punto es que usted debe dar una ofrenda en ambos días. Tanto en el primero como en el último día de los Días de los Panes sin Levadura. ¿De acuerdo? De esa manera quedará registrado lo que usted está haciendo, que usted está obedeciendo a Dios. Porque esto muestra su actitud hacia Dios. Usted también puede enviar el dinero una vez al año. Si usted tiene un negocio y no sabe cuánto usted ganará al final del año quizá usted quiera enviar el dinero de las ofrendas una vez al año. Las personas pueden elegir hacer esto por diferentes razones. Alguien me ha dicho recientemente que quería hacerlo de esa manera y esa persona tenía una buena razón para esto. Porque la situación de cada uno es diferente.

Pero usted tiene que especificar la cantidad que usted está dando para cada uno de los siete días.

Digamos que usted da 5 dólares por cada Día Sagrado. $7 \times 5 = 35$ dólares. 35 dólares. 5 dólares por cada Día Sagrado. ¿Todos lo entienden ahora? ¡Muy bien! Esto ayuda a la Iglesia de muchas maneras. Una de ellas es que cuando doblamos el folio con los informes anuales para ponerlos en los sobres queda claro que todos están haciendo lo que deben hacer ante Dios.

Porque si no obedecemos a Dios en esto... Porque esas cosas también han cambiado en la Iglesia. Especialmente durante la Era de Laodicea. Ciertas cosas han pasado y esto era muy confuso para las personas. Pero esto no debe ser confuso para nosotros. Cada Día Sagrado debemos ir a la presencia de Dios. Esto es una tradición en la Iglesia. Así es como hacemos esto. Y esto debe quedar claro.

Porque hay personas - y les voy a decir esto sin rodeos - hay personas que dan el diezmo pero que nunca dan ofrendas a Dios en los Días Sagrados. O dan solamente una ofrenda. ¿Qué debo pensar de algo así? Porque a veces ciertas cosas pasan en la vida de las personas y yo entonces tengo que tomar una decisión. Y cuando miro el informe de esa persona y aparecen una o dos líneas en blanco en la columna de las ofrendas de Días Sagrados, si resulta que esa persona no ha dado ni un céntimo como ofrenda en los Días de los Panes sin Levadura, por ejemplo, ¿qué debo pensar sobre esto? O quizá esa persona solo ha dado una ofrenda de Días Sagrados en todo el año.

¡La persona que hace esto no pertenece a la Iglesia de Dios! ¡Esas personas no pertenecen a la Iglesia de Dios! Entonces yo tengo que ponerme firme, ¿verdad? Yo entonces tengo que decir a esa persona: “No estás haciendo lo que debes hacer. No estás obedeciendo a Dios”. Y da igual cómo esa persona me mira. Ella puede mirarme como quiera. Esto me da igual. No me gusta hacer esas cosas, pero he tenido que hacer esto una y otra vez en la Iglesia de Dios. Porque la persona que no es fiel a Dios en los diezmos y ofrendas no está honrando a Dios. Si alguien cree que puede robar a Dios Todopoderoso, ¡esa persona no pertenece a la Iglesia de Dios!

Esto es lo mismo que allanar la casa de alguien y robarle. ¿Cree usted que usted podrá salirse con la suya con esto? Y uno no pensaría que eso pueda suceder en la Iglesia de Dios. Y la verdad es que no sucede. Si usted entiende lo que estoy diciendo. Esas cosas no suceden en la Iglesia de Dios. La persona que hace esto ya no es parte de la Iglesia de Dios. Ella quizá piensa que sí, pero ella ya está separada de la Iglesia de Dios. Porque alguien que hace esto a Dios ya no tiene Su espíritu santo.

Podemos engañarnos pensando que todo está bien. Tenemos a nuestros amigos en la Iglesia, tenemos buenas relaciones con las personas en la Iglesia. Y podemos pensar: “Está bien. Puedo seguir haciendo eso”. No, usted no puede. Dios arreglará cuentas con usted de una forma u otra. Una de las formas que Dios hace esto es cuando yo estoy sentado doblando esos folios y veo líneas en blanco. Yo entonces me encargo de la situación, porque como siervo de Dios yo obedezco a Dios por encima de todo. Yo no tengo problemas en abordar la situación. Porque no me cabe en la cabeza que alguien pueda pensar que puede hacer esto a Dios. Y, sin embargo, esto es algo que sigue sucediendo año tras año. Todos los años esas cosas suceden en la Iglesia de Dios, sin excepción.

¿Cómo puede alguien pensar que puede hacer algo así? Esto es algo que no me cabe en la cabeza. Pero los seres humanos podemos engañarnos totalmente a nosotros mismos.

Yo me altero un poco cuando pienso en esto. Cuando pienso que los seres humanos podamos hacer esto a Dios. Porque entonces es más fácil hacer otras cosas a nivel físico que no debemos hacer. Si usted no tiene reparo en hacer esto a Dios Todopoderoso, yo les puedo decir con toda seguridad que hay otros pecados escabrosos en su vida.

Dios está limpiando la Iglesia cada vez más, nos está purificando cada vez más. Y esto es bueno. Pero a veces yo quedo boquiabierto. Que esas cosas puedan suceder, que podamos pensar de esa manera hacia Dios, que podamos hacer algo así y pensar que seguimos siendo parte de la Iglesia de Dios. He tenido mucha paciencia con algunas personas en el pasado, les he dado la oportunidad de arreglar las cosas respecto a los diezmos. Yo les hablé y ellas me dijeron que estaban arrepentidas y que iban a arreglar las cosas, que iban a hacer lo que deben hacer. Pero no ha pasado mucho tiempo y ellas han vuelto a hacer lo mismo de siempre. Yo puedo ver ese patrón. En una situación así yo echo un vistazo a los informes anuales de esas personas porque sé que ellas han tenido problemas con esto en el pasado y tienen otros problemas en su vida que derivan de esto. Porque siempre hay otras cosas involucradas en esto. Y efectivamente, no pasa mucho tiempo y ellas vuelven a hacer lo mismo. Y yo pienso: “¿Cuánto tiempo más?”

Dios nos da muchas oportunidades para arrepentirnos, para que cambiemos, pero ya no nos queda mucho tiempo para hacer esto, si queremos ser parte de la nueva era. Ya sea como uno de los 144.000 o para seguir adelante en la Iglesia en la nueva era. Porque yo sé, sin lugar a ninguna duda, lo que Dios va a hacer con cualquiera que haga algo así. Dios no va a permitir que ninguna de esas personas sigan adelante.

Dios no permitió que decenas de miles de personas entrasen en la tierra prometida. Dios hizo esto por una razón muy específica. Increíble. Porque algunos de ellos se rebelaron contra Dios. Y Dios no les permitió entrar en la tierra prometida. Todos los que tenían más que 20 años de edad no pudieron entrar en la tierra prometida. ¡Increíble!

Servimos a un Dios poderoso y muy generoso, un Dios lleno de amor, que tiene un propósito para nosotros, que quiere lo mejor para nosotros. Y si nosotros que somos parte de la Iglesia de Dios tratamos a Dios de esa manera... Es por eso que Dios está limpiando la Iglesia, cada vez más. Y, lamentablemente, hay algunas personas con las que tengo que hablar. Porque la Iglesia tiene que seguir siendo limpiada. Yo he estado muy ocupado últimamente, pero he visto ciertos patrones en la vida de algunas personas. Pienso en una persona con la que tengo que hablar. Esa persona ha estado haciendo esto durante años. De vez en cuando ella envía algo. Muy de vez en cuando. ¡Pero ahora esto se acabó! ¡Hasta aquí hemos llegado!

Espero que el tema de las ofrendas de Días Sagrados haya quedado claro. Debemos dar una ofrenda en cada uno de los siete Días Sagrados. Y si enviamos un cheque o hacemos una transferencia bancaria debemos especificar la cantidad que corresponde a cada uno de los Días Sagrados. La cantidad que damos no es importante. Lo importante es que obedezcamos a Dios. Da igual si damos solo diez centavos, cincuenta centavos o lo que sea. Hemos hecho nuestra parte. Si no hacemos esto en espíritu y verdad para con Dios, ¿quiénes somos entonces? ¿Qué estamos haciendo?

Hebreos 12. He dicho que vamos a leer nuevamente los versículos que habíamos leído en el final de la 4ª parte. Hemos hablado sobre Esaú, sobre su actitud, su espíritu. Porque esto tiene mucho que ver con el tema del que estamos hablando aquí. Nuestra manera de pensar hacia Dios, nuestra actitud hacia el Gran Dios del universo que nos ha llamado, que nos ofrece cosas increíbles y grandiosas. Mucho más grandiosas que lo que Él ofreció a Esaú. ¡Mucho más importantes! Y miren lo que Esaú hizo con esto.

Yo no puedo entender que una persona que ha sido llamada a la Iglesia de Dios, que sabe las cosas que sabemos, no comprenda que lo que Dios nos ofrece es mucho más grandioso y desprecie esto. Como muchos han hecho a lo largo del tiempo. Esto es mucho peor que lo que hizo Esaú. Esaú no tenía el espíritu de Dios. Esaú no tenía acceso al espíritu de Dios. Esaú no ha sido llamado a tener una relación con Dios.

Hebreos 12:21. Esto se refiere a cuando Moisés y todo Israel se acercaron al monte y la presencia de Dios estaba allí. Y todos los que estaban allí quedaron asombrados, aterrorizados al ver lo que pasó. En **Hebreos 12:21** dice: **Y tan terrible era aquel espectáculo que Moisés dijo: “Estoy aterrado y temblando”**. ¿Se imaginan a Moisés, a sus 80 años de edad, aterrado y temblando por lo que vio?

Pero vosotros os habéis acercado al Monte Sion... No un monte físico. Ellos estaban a los pies de un monte físico. Una gran cantidad de gente, un pueblo que acababa de ser liberado de Egipto, de la esclavitud, que recibió increíbles promesas sobre lo que les iba a pasar en

el futuro, lo que les esperaba y lo que Dios iba a hacer con ellos. Dios les dijo que los iba a llevar a una tierra muy próspera, de la que fluye leche y miel.

Pero vosotros os habéis acercado al Monte Sion... El pináculo del plan y propósito de Dios para nosotros. **...a la Jerusalén celestial, la ciudad del Dios viviente. Os habéis acercado a millares y millares de ángeles, a una asamblea gozosa, a la iglesia de los primogénitos inscritos (registrados) en el cielo.** En otras palabras, los 144.000. Pablo habla aquí sobre este período de tiempo. Y esto fue luego después de los primeros 4.000 años de los seres humanos en la tierra. Pablo explica que hay un grupo de personas que son parte de los primogénitos de Dios, las primicias, que están esperando a ser resucitadas.

Sea cuando sea que ellos hayan sido llamados a lo largo de esos 6.000 años. También los que han sido llamados ahora. Si ese es el propósito de Dios para nosotros, seremos resucitados en la primera resurrección. Es increíble lo que Dios nos ofrece. Esto es algo realmente asombroso. Y nosotros sabemos mucho, muchísimo más que lo que Pablo sabía cuando él escribió el libro de Hebreos. ¡Increíble!

Dios nos dice: “Mira lo que te espera. Esta gran familia, formar parte de la primera fase de la Familia de Dios”. Después de Josué, que fue el primero a entrar a formar parte de esta Familia.

Continuando aquí: **...inscritos (registrados) en el cielo. Os habéis acercado a Dios, el juez de todos; a los espíritus de los justos que han alcanzado la perfección...** A veces es frustrante la manera como ellos tradujeron las cosas. Y a menudo ellos tradujeron esto de una determinada manera debido a cómo las personas pensaban entonces. Debido a cómo ellos pensaban, por ejemplo, sobre las diferencias entre hombres y mujeres.

... y a Josué, el mediador de un nuevo pacto; y a la sangre rociada, que habla con más fuerza que la de Abel. Tened cuidado de no rechazar al que habla, pues, si no escaparon aquellos que rechazaron al que los amonestaba en la tierra... En ese monte. Todo un pueblo, una enorme cantidad de personas había sido sacada de Egipto, pero ellos seguían teniendo la misma actitud, la misma manera de pensar. Ellos lo veían todo solamente a nivel físico. Mismo después de haber visto las cosas tan increíbles que ellos vieron. ¿Qué efecto tuvo esto sobre ellos? Ellos seguían negándose a escuchar a Dios.

Pero, ¿y nosotros? Dios nos llama a salir de este mundo, nos da Su espíritu santo, nos atrae a Él a través de Su espíritu porque Él desea moldearnos y formarnos, desea ayudarnos a crecer más, a tener más de Su mente, de Su ser. ¿Cómo pensamos sobre esto? ¿Qué hacemos con esto?

...pues, si no escaparon aquellos que rechazaron al que los amonestaba en la tierra, mucho menos escaparemos nosotros si le volvemos la espalda al que nos amonesta desde el cielo. ¿Qué pensamos sobre esto? ¿Qué creemos que será el resultado de esto? ¡Yo alucino con esto! Al igual que yo alucino con lo que pasó cuando la Apostasía tuvo lugar. Ahora que estoy escribiendo sobre esto en el nuevo libro y tengo que leer nuevamente sobre todo lo que pasó, he estado pensando más detenidamente sobre esas cosas. Estoy trabajando ahora en el capítulo 6 y estoy leyendo nuevamente sobre las cosas por las que pasamos, sobre lo que sucedió, lo que nos condujo a esa Apostasía y puedo ver lo que pasó realmente. Pienso en la reacción del tercio que estaba dispersado, a los que Dios ha dado la oportunidad de arrepentirse de lo que habíamos hecho, de reconocer nuestra parte en esto. De reconocer que todos éramos parte de Laodicea. Que nos volvimos débiles. Pero en lugar de esto ellos siguen con su altivez, siguen pensando que todavía son parte de la Era de Filadelfia. ¡Esto es alucinante!

Y eso trae ciertas cosas a un primer plano. Ahora podemos ver lo precioso que es lo que Dios nos ha ofrecido y lo que otros han hecho con esto, por ejemplo.

Y en el contexto de lo que acabo de decir hay otra cosa aquí en el libro de Hebreos que me gustaría mencionar. Este es un ejemplo del cual debemos aprender a estar sobrios.

He recibido un correo electrónico la semana pasada de una persona a quien yo había enviado una respuesta sobre un tema. Yo sé que esas cosas suceden en la Iglesia. He estado aconsejando a algunas personas que tenían problemas con esas cosas. Y si hay un par de personas que reconocen que tienen problemas en esa área, yo sé que hay muchos más que tienen problemas con esto, pero que no piden ayuda porque no han llegado a ese punto todavía. Y esto es solo la punta del iceberg, por así decirlo.

Porque hay muchas otras áreas de nuestras vidas que debemos examinar cuando hablamos de cosas como nuestra actitud, nuestro espíritu y nuestra manera de pensar hacia Dios y hacia la Iglesia de Dios. Y por supuesto hacia el ministerio de Dios también. Hemos hablado sobre Esaú. Y cuando pensamos en lo que Esaú hizo - y no hemos leído esa parte de la historia , pero ese es el contexto de las cosas que hemos hablado el pasado Sabbat - Esaú despreció lo que Dios le ofreció. Y esto es una advertencia para nosotros. ¿Qué hacemos con lo que Dios nos ha ofrecido? Vamos a la presencia del Gran Dios del universo, quien nos ha llamado y nos ha dado todo lo que tenemos. Especialmente los que han sido llamados entonces. Aquí dice que ellos están registrados en el cielo y que nosotros nos hemos acercado a ellos. Porque Dios los ha llamado a esto. Ellos fueron llamados a formar parte de esta Familia, de los primogénitos. Pero de tantos que han sido llamados, han sido muy pocos los que han superado la prueba. ¡Increíble!

Y los que no han superado la prueba encajan en esa categoría. Individuos como Esaú, con una actitud despreciable, que no muestran reverencia a Dios, que no temen a Dios. ¿Cómo puede una persona pensar de manera? ¿Cómo puede alguien despreciar algo tan precioso, algo de tan gran valor que Dios dice que podemos heredar, que podemos tener? Dios nos ofrece la posibilidad de ser Sus hijos, de ser parte de Su familia para siempre. ¡Increíble! ¿Y que una persona tome esto a la ligera, como hizo Esaú? ¡Que horrible! Esaú pensó que el derecho de primogenitura no tenía tanto valor. Esa era su actitud. Y cuando él se dio cuenta de que él lo había perdido, que su padre no le iba a bendecir, él se arrepintió de haber vendido sus derechos a su hermano. Él entonces intentó recuperarlo, pero no por los motivos correctos, no por las razones correctas, no porque él estaba dispuesto a cambiar y a hacer lo que era correcto en su vida. Él quería esto, pero lo quería a su manera.

Y al igual que muchos en Iglesia de Dios a lo largo del tiempo, nosotros también tenemos que tomar esa decisión. ¿Queremos esto a la manera de Dios o a nuestra manera? ¿Vamos a hacer las cosas a nuestra manera? ¿Vamos a malgastar un dinero que pertenece a Dios?

Lo que Esaú hizo con su herencia, su espíritu y su actitud hacia esto han sido horribles. Tenemos que comprender - o al menos tenemos que esforzarnos por comprender - que lo que Dios nos ha ofrecido tiene mucho más valor. No hay comparación.

Quisiera leer una carta que yo he enviado a un individuo a quien he aconsejado sobre un problema que él tenía en su vida: la pornografía. Y lo que yo le he escrito también se aplica a otros problemas como la adicción al alcohol, al tabaco, a las drogas y ese tipo de cosas. Porque ustedes quedarían sorprendidos - o quizá no tanto - con la cantidad de personas han sido expulsadas de la Iglesia de Dios por usar drogas. Algunas veces las personas se pasan tanto con esas cosas que su mente se atrofia y ellas quedan como idas. Eso es lo que pasa con las personas que usan drogas. ¡En la Iglesia de Dios! Y si esto es lo que una persona elige, Dios permite que eso suceda. “¿Es eso lo que quieres? ¡Aquí lo tienes!” Dios permite que los demonios hagan con esa persona lo que ellos quieran. Y lo que ellos entonces suelen hacer es dañar la mente de esa persona, es hacer cosas horribles a la mente de esa persona. Y la vida de esa persona se convierte en un verdadero tormento. He visto esto pasar con muchísimas personas. No con un puñado de personas, pero con muchísimas personas en la Iglesia de Dios.

Algunos piensan: “Voy a consumir solo un poco. No estoy haciendo daño a nadie.” He escuchado todos los pretextos existentes y por existir bajo el sol. “El gobierno ha legalizado el uso de ciertas sustancias. Pues que legalicen el resto también. Si las personas van a consumir drogas de todos modos, entonces que al menos el gobierno se quede con ese dinero en forma de impuestos en lugar de permitir que los criminales se enriquezcan cada vez más”. Así es como piensa esa gente. Así es como piensan los seres humanos.

Cuando yo era más joven esas cosas siempre me han dejado boquiabierto. Mismo antes de que Dios me llamara a la Iglesia. Y más tarde también. Yo veía a personas fumando marihuana y que me decían. “Esto no hace daño”. Pero después de un o dos años, yo podía ver en ellos el daño que esto hace a las personas: “Quizá tu no lo veas, pero yo lo veo. Veo que has cambiado mucho. Te has vuelto lento. ¡Te mueves como en cámara lenta, hablas como si estuvieras balbuceando, arrastrando las palabras. Es como si todo te diera igual. Tu mente funciona cada vez más lentamente, pero piensas que estás bien.” Es como alguien que está borracho y cree que puede funcionar como hace normalmente, pero no puede siquiera dar dos pasos en línea recta.

Los seres humanos engañamos a nosotros mismos. También en la Iglesia de Dios. Las personas en la Iglesia de Dios cometen todo tipo de pecado. Y esos pecados han alejado a muchos de la Iglesia de Dios. Y en la mayoría de los casos esos pecados son de naturaleza sexual. Así es la naturaleza humana. Individuos que no se esfuerzan por controlar sus pensamientos, sus acciones. Esas cosas ejercen una atracción muy fuerte sobre la mente humana. Dios dice que debemos usar las cosas de la manera correcta. Y tenemos que elegir: ¿Vamos a luchar contra esas cosas o nos dejaremos vencer por ellas?

No importa cual sea el pecado. ¿Alcoholismo? Hay muchas personas en la Iglesia de Dios que tienen problemas con el consumo de alcohol. En el pasado muchos ministros en la Iglesia de Dios tenían problemas con el alcohol. Solo que las personas no lo sabían. Ellos mantenían esto en secreto. Solo sus amigos más cercanos sabían que ellos eran alcohólicos. Porque esas cosas no se pueden ocultar. ¡Alcohólicos! Y lo más sorprendente era que justo los ministros que tenían más problemas eran los que decían a las congregaciones que había que luchar contra el problema del alcoholismo, pero ellos no luchaban contra esto en su propia vida. Y usted no quiere oír hablar sobre esto, no quiere participar en un estudio bíblico sobre esto impartido por alguien que no tiene control sobre ese problema en su vida, que no está luchando contra ese problema en su vida. Alucinante, ¿verdad?

Sea cual sea el pecado, esto lo que la Iglesia dice al respecto:

El consejo de la Iglesia para todos es que este es un asunto entre ellos y Dios.

Sin importar cuál sea su pecado, contra qué usted tiene que luchar, qué es esto que le separa del espíritu de Dios y le aleja de la Iglesia de Dios. ¡Dios dice que las personas que hacen determinadas cosas NO SERÁN PARTE DE SU REINO! Esto significa que tenemos que vencer esos pecados en nuestra vida. Y para vencer hay que luchar. Para vencer hay que pelear esa batalla. Y para tener éxito en esa batalla tenemos que hacer exactamente lo que Herbert Armstrong solía decir sobre cómo tenemos que hacer la obra de Dios.

Usted tiene que trabajar duro, como si usted lo estuviera haciendo usted mismo. Usted tiene que trabajar duro, tiene que darlo todo. Usted tiene que darlo todo en esa lucha contra su naturaleza, contra su “yo”, pero sabiendo muy bien que usted no puede hacer esto sin la ayuda de Dios. Y es Dios quien lucha por usted, quien le da la victoria, pero usted tiene que darlo todo, tiene que trabajar duro en ello. Usted es parte de esto. Usted está involucrado en esto. Dios no le va a dar la victoria solo porque usted ora al respecto y, de repente, las cosas desaparecen. ¡No! La lucha, la batalla, el trabajo debe ser constante. Usted tiene que trabajar duro para lograr esto.

... es un asunto entre ellos y Dios. Lo primero que usted debe hacer es seguir arrepintiéndose delante de Dios.

¡Esto es muy sencillo! Este proceso es realmente muy sencillo.

Vaya a la presencia de Dios y arrepíntase cada vez que los deseos erróneos le vengan a la mente, en sus pensamientos. Especialmente si usted ha pasado a la acción, siguiendo esos pensamientos erróneos.

Sin importar lo que sea que usted haya hecho. Como las cosas que he mencionado hasta ahora.

Usted también tiene que huir de las cosas que lo llevan a cometer pecado...

Como mirar pornografía, por ejemplo. O tener una botella de bebida alcohólica a mano. Porque las personas engañan a sí mismas y se ponen en situaciones de las que ellas en realidad deberían huir. Ese es un principio muy básico. Usted debe huir de las cosas que le conducen al pecado. Si usted tiene problemas con el alcohol, ¡no vaya a un bar! ¡Huya de ese entorno! ¡Y por supuesto que usted no va a trabajar de camarero en un bar! ¡No se rían! Hay personas que saben que tienen problemas con el alcohol y se ponen a trabajar en un bar. Esa es una buena manera de luchar contra su adicción, ¿verdad? ¡Bebida gratis! ¡Alcohol gratis! ¡La naturaleza humana! La mente humana es algo realmente asombroso.

Y sea lo que sea contra lo que usted tenga que luchar, usted tiene que trabajar duro en esto. Usted también tiene que pedir a Dios que le ayude, porque esto es algo espiritual, ya que su mente se siente atraída hacia esas cosas y usted entonces comete el pecado, usted pasa a la acción. Si usted se acerca a esas cosas usted quedará atrapado en ellas. Esto es así de sencillo.

Usted tiene que huir de lugares o situaciones que le hacen más fácil cometer ese pecado. Sea lo que sea. Usted tiene que luchar, tiene que trabajar en esto. Usted tiene que planificar las cosas para huir del pecado. Qué increíble y novedoso es esto. Usted tiene que

planificar la manera de huir del pecado. Si usted tiene una debilidad, tiene problemas con algo, usted tiene que pensar, tiene que planificar las cosas, tiene que organizar su vida de tal manera que usted se mantiene alejado de ciertas cosas, de ciertos entornos, para que no le sea fácil cometer ese pecado. Porque si usted se lo pone fácil para usted mismo, ¿sabe lo que pasa? Llega un momento en que usted cede. Así son las cosas.

¿Y cuánto ama usted a Dios? Eso va a determinar con qué frecuencia usted estará dispuesto a arrodillarse ante Dios y decirle: “Padre, perdóname. Ayúdame a luchar contra esto. Ayúdame a vencer esto. Ayúdame, aviva Su espíritu en mí. Yo no puedo luchar contra esto solo”. Porque somos seres humanos débiles y sucumbimos al pecado. Sea cual sea el pecado.

Aprender a arrepentirse y a obedecer a Dios es una batalla.

Y quizá usted piense que esto no es ninguna batalla. La mente humana no quiere arrepentirse. Ella busca justificarse. Busca esconderse. Eso significa que usted no va a la presencia de Dios y se arrepiente de sus pecados porque lo que usted quiere es que el pecado desaparezca por sí solo. Y entonces usted se esconde. Pero usted no puede esconderse de Dios. Como Adán y Eva. Ellos intentaron esconderse de Dios. ¿Cree usted que puede esconderse de Dios? Ellos pensaron que podían. Porque la mente carnal piensa solamente a nivel físico. Si usted empieza a pecar, especialmente si usted ha tenido acceso al espíritu de Dios alguna vez, ese es el camino que usted tomará. Usted engañará a sí mismo, cada vez más.

Es una lucha contra la naturaleza humana.

Si nosotros, de todas las personas, no comprendemos que estamos en una batalla, si no estamos luchando en esa batalla, algo anda mal con nosotros. Da igual en qué nivel usted está en su crecimiento, por más maduro que usted sea espiritualmente, siempre hay cosas que aprender. Siempre hay cosas en usted, en su mente, que usted todavía no puede ver, no puede entender. Cosas sobre nuestra mente, por qué pensamos cómo pensamos y hacemos las cosas que hacemos. Esa es la clave más importante de todas: comprender sus pensamientos, su propia mente, saber que todo se origina en la mente y lo que esto significa, que ahí es dónde está nuestra batalla. Entender por qué pensamos como pensamos, por qué reaccionamos a ciertas cosas de la manera que reaccionamos. Toda vez que usted comete pecado usted tiene la oportunidad de ir a la presencia de Dios y pedirle que le ayude a ver su pecado. Porque usted tiene que abordar esas cosas. Tenemos que abordar el aspecto físico de muchas cosas al principio. Como hacemos cuando Dios nos llama a la Iglesia, hay cosas en las que tenemos que trabajar para cambiar. Usted deja de trabajar desde la puesta del sol del viernes hasta la puesta del sol del sábado. Y usted tiene que esforzarse para poder hacer esto, porque esto implica cambios en su situación

financiera. Usted tiene que presupuestar las cosas de una manera diferente. Porque muchas personas dependían del sueldo que ganaban en ese día extra que ellas trabajaban. Y esto implica una gran diferencia en su sueldo. Y usted tiene que trabajar duro para arreglar las cosas. A veces esto implica cambiar de trabajo o trabajar más horas los otros días de la semana para llegar a fin de mes. Y usted tiene que clamar a Dios por Su ayuda en esas cosas. Constantemente. Usted busca constantemente a Dios y le pide que le ayude, que le muestre qué hacer y cómo hacer esas cosas. Y Dios le bendecirá en esto, si su deseo es obedecer a Dios. Pero sus acciones están ahí, sus pensamientos están ahí. Tenemos que mirar y aprender. Y aprendemos a medida que crecemos. Aprendemos más y más sobre lo que pasa en nuestra mente.

Es una lucha contra sus propios pensamientos y acciones equivocados.

Uno de los mayores peligros es creer que no tenemos pensamientos equivocados, malos pensamientos, que lo que estamos haciendo está bien. Si alguien piensa de esa manera, esa persona está tristemente equivocada. Da igual dónde estemos en nuestro crecimiento o a cuánto tiempo estamos en la Iglesia de Dios, siempre habrá algo en nuestra vida en lo que tenemos que trabajar. Porque somos seres humanos y nuestra mente no es la mente de Dios. Nuestra mente es una mente carnal. Pero, por otro lado, tenemos el espíritu de Dios que nos ayuda a ver lo que tenemos que hacer y cómo hacer esto. Y podemos elegir. Pero esto es una batalla. Y nosotros, de todas las personas, tenemos que ver y entender esto.

Continuando:

Usted tiene que luchar y también tiene que huir. Pero lo mejor es luchar.

Esto me hace pensar en Jacob. Luchar. Ese es un ejemplo impresionante. Nunca rendirse. Nunca renunciar, pero luchar constantemente. Estemos donde estemos. No importa quiénes somos, lo que somos o dónde estamos en nuestro crecimiento, siempre hay cosas contra las que tenemos que luchar. Siempre hay cosas en las que tenemos que crecer para acercarnos más a Dios, para que esa transformación tenga lugar en nuestra mente.

Usted no puede huir si usted no está luchando contra sus pensamientos equivocados.

Y estoy leyendo esta carta debido a una expresión que he usado en ella y que tiene que ver con esto de pelear y huir. Tenemos que hacer ambos. Tenemos que pelear contra el pecado, pero también tenemos que huir del pecado. Porque para huir de algo tenemos que luchar, tenemos que estar en guardia contra esto. Para poder huir de algo, para desconectarse de ciertas cosas, usted tiene que planificarlo, tiene que reorganizar su vida. Todos hemos tenido que hacer esto cuando Dios nos ha llamado a la Iglesia. Cuando usted tiene una debilidad, tiene un pecado en su vida, usted tiene que parar y analizar la situación. Usted

tiene que preguntarse: ¿Qué me lleva a cometer ese pecado? ¿Qué pasa en mi mente que me lleva a hacer eso? ¡Aprende a lidiar con eso! Y para esto usted necesita la ayuda de Dios, porque esto es algo de naturaleza espiritual, es algo que tiene lugar en nuestra mente.

Usted tiene que luchar y también tiene que huir. Pero lo mejor es luchar. Usted no puede huir si usted no está luchando contra sus pensamientos equivocados.

Si usted no está luchando contra eso, y simplemente deja que la vida siga su curso y usted cree que tiene razón en todo lo que hace, entonces usted está errando el blanco.

Usted no puede huir si usted no está luchando contra sus pensamientos equivocados. Y puede que usted tenga que luchar mucho tiempo antes de que usted pueda tener control sobre sus acciones equivocadas y luego sobre sus pensamientos equivocados.

Por lo general comenzamos abordando la parte física primero. Quizá la manera cómo hablamos a otros, algo que hemos dicho a alguien, una reacción equivocada a ciertas cosas en la vida, sea lo que sea con lo que tengamos una batalla en la vida, primero tenemos que entender por qué hacemos esto. Primero usted tiene que entender por qué usted tiene ese problema, qué pensamientos le llevan a hacer esas cosas. ¡Impresionante!

Si una persona no lucha contra estas cosas, ella se debilitará espiritualmente, cada vez más, hasta quedar completamente separada de Dios.

Eso es exactamente lo que sucede.

Y cuando Dios revela esto a la Iglesia, porque la persona sigue cometiendo ese pecado, entonces esa persona puede ser excluida por un tiempo de la comunión y puede incluso ser expulsada de la Iglesia de Dios. Si esto no sacude a esa persona y ella empieza a luchar porque desea realmente vencer su pecado, esa persona no encontrará el camino de vuelta.

Y esta es la historia de la Iglesia.

Si esto no es motivo suficiente para que esa persona deje de cometer ese pecado, entonces esto es lo que terminará pasando con esa persona, cuando Dios lo decida.

He visto esto pasar una y otra vez en la Iglesia de Dios. Aunque ahora esto ya no es tan frecuente. He visto Dios intervenir en ciertas cosas en la vida de las personas. Y cuando esto pasa, o bien las personas aprenden la lección a través de las cosas que Dios permite que pasen en su vida y se arrepienten, o ellas simplemente siguen negándose a arrepentirse.

Esto no es algo con el que uno pueda jugar o permitir que siga pasando en su vida. Si la pornografía es parte de su vida, el espíritu de Dios no puede estar en usted.

Si una persona sigue abusando de las bebidas alcohólicas, sigue teniendo un deseo sexual pervertido hacia otras personas, si una persona permite esas cosas en su vida, ¿cuál será el resultado de esto? Si usamos el dinero de los diezmos en otras cosas que queremos tener. Porque generalmente eso es lo que sucede. “Quiero esto y aquello. Quiero vivir en tal lugar. ¡No tengo dinero suficiente para esto, pero voy a vivir en ese lugar cueste lo que cueste!”

Y Dios permite que las personas tengan lo que quieren. Dios permite que ellas sigan con sus pecados. Si una persona quiere cometer un pecado, Dios le permitirá cometer ese pecado. Dios no va a impedir a nadie cometer pecado en su vida. Dios no va a tocar su hombro y decirle: “Ese no es el camino correcto. No vaya por ahí. Éste es el camino correcto.” Antes en la Iglesia solíamos pensar que así serían las cosas en el Milenio o en el Gran Trono Blanco. ¡Ideas de los protestantes!

La verdad es que Satanás y los demonios pueden aprovecharse de las debilidades de las personas y usar su influencia para incitar a las personas a cometer pecado en esas áreas. Y ese es el mayor peligro en todo esto.

Espero que todos en la Iglesia de Dios comprendan que el poder de Satanás y los demonios es cada vez mayor ahora. De verdad. Cuanto más ellos puedan influenciar a las personas en el mundo, más poder ellos tienen. Hasta donde Dios les permita, por supuesto. Son los propios seres humanos que les dan ese poder. Y los seres humanos les están dando ese poder ahora mismo. Y Dios lo permite. Pero eso es algo que también puede suceder con nosotros, individualmente. Si les damos ese poder, ellos lo usarán contra nosotros. ¡Y esto es muy peligroso!

Ellos intentan despertar en usted ciertos impulsos, ciertos deseos. Ellos conocen su manera de pensar, sus debilidades y ellos saben las cosas que usted ha hecho en el pasado. Ellos saben esas cosas. Ellos no son omniscientes como Dios. Ellos no pueden leer sus pensamientos, pero ellos conocen la mente humana y ellos saben como usted es. Ellos saben donde atacar a usted con cosas del pasado. Ellos conocen al pueblo de Dios. Ellos saben quién usted es. Y ellos saben quién tiene el espíritu de Dios.

Si una persona no lucha contra esas cosas, ella terminará cediendo a sus deseos pervertidos y egoístas.

Sea lo que sea. La desobediencia a Dios es perversión. El pecado es perversión. El pecado viene de una manera equivocada de pensar. Una manera de pensar que no está de acuerdo con Dios.

No pelear y ceder ante tales cosas simplemente revela que el que está en el mundo es más mayor en una persona que Dios.

Y esto tiene que ser justo al revés. **Mayor es Aquel que está en nosotros que el que está en el mundo.** Si toleramos el pecado en nuestra vida, entonces el que está en el mundo gana poder sobre nosotros. Porque para nosotros es lo uno o lo otro. No hay término medio para el pueblo de Dios, porque Dios nos ha llamado.

En **1 Juan 4:4** está escrito: **Mayor es Aquel que está en nosotros que el que está en el mundo.** Esto significa que debemos conquistar, que debemos vencer el pecado. Y esto es algo que depende de nosotros. Depende de si nos estamos arrepintiendo, de si estamos clamando a Dios por Su ayuda, por más de Su espíritu para poder vencer nuestras debilidades.

¿Quedar separado de Dios en los tiempos en que vivimos? ¡Justo ahora que estamos tan cerca! Es por eso que yo digo y repito que esas cosas seguirán sucediendo hasta el final. Las personas seguirán siendo separadas de Dios hasta el final. ¿Cómo es posible que las personas elijan esto, mismo cuando ellas vean ciertas cosas suceder, cuando vean las armas nucleares siendo lanzadas, sabiendo lo que vendrá después de esto? ¿Y que las personas puedan elegir separarse de Dios mismo después de todo esto? Sí, esto puede suceder. Necesitamos a Dios. Dios tiene que estar en nosotros para que podamos vencer. Y ceder al pecado es justo lo que nos separa de la única fuente de ayuda y fuerza que podemos tener para vencer: Dios. El espíritu de Dios. ¡Increíble!

Podemos tener la misma actitud de Esaú. Debido al pecado, porque permitimos el pecado en nuestra vida, hacemos cosas que Dios dice que no debemos hacer, despreciamos lo que Dios quiere darnos. Esto es de lo que estamos hablando aquí.

Vayamos a Génesis 28. Vamos a continuar con esa historia. Hemos leído la parte donde Isaac ordenó a Jacob que se fuera a buscar una esposa entre las mujeres de la familia de su madre. Vamos a continuar con la historia.

Hemos hablado sobre Abraham, sobre el hecho de que él daba el diezmo a Dios y sobre su actitud hacia Dios. Y podemos aprender de esto. Para mí, una de las cosas más emocionantes es entender que Dios ha revelado desde el comienzo que el diezmo es una parte fundamental de nuestra relación con Dios, si queremos desarrollar una relación con Dios. Porque Dios quiere tener con nosotros una relación en espíritu y en verdad.

Génesis 28:10 - **Jacob partió de Berseba y se encaminó hacia Jarán. Cuando llegó a cierto lugar, se detuvo para pasar la noche, porque ya estaba anocheciendo. Tomó una piedra, y puso á su cabecera...** En la versión Reina Valera Actualizada pone “la usó como

almohada”, pero la palabra usada aquí en hebraico simplemente significa “un lugar donde recostar la cabeza”. Y puedo entender por qué ellos tradujeron esto de esa manera. Pero esa palabra simplemente significa “un lugar donde acostarse y dormir”. ...y se acostó a dormir en ese lugar.

Allí soñó que había una escalera apoyada en la tierra, cuyo extremo superior llegaba hasta el cielo. Por ella subían y bajaban los ángeles de Dios. En el sueño, el SEÑOR estaba en el alto de la escalera... Es increíble lo importante que es ese sueño que Dios le dio. Y pensar que esto es para enseñarnos, es para ayudarnos a tener reverencia hacia Dios, como Jacob. Para que podemos comprender esto. ¡Dios nos ha dado tanto! Piensen en cuanto tiempo ha pasado desde que esto fue escrito. Tenemos una enorme riqueza en entendimiento, en comprensión sobre Dios y sobre la relación que podemos tener con Dios. Porque esto es lo que Dios quiere: Su Familia.

Jacob tuvo ese sueño. **En el sueño, el SEÑOR estaba en el alto de la escalera y le decía: Yo soy el SEÑOR, el Dios de tu abuelo Abraham y de tu padre Isaac.** En ese sueño Jacob vio esas cosas como algo físico, como una manifestación física. Sea lo que sea que él haya visto. Esto fue lo que Jacob vio. No somos espíritu todavía y por eso no podemos entender lo que es espíritu.

A ti y a tu descendencia os daré la tierra sobre la que estás acostado. Tu descendencia será tan numerosa como el polvo de la tierra. Te extenderás de norte a sur, y de oriente a occidente, y todas las familias de la tierra serán bendecidas por medio de ti y de tu descendencia. ¡Impresionante! Todas las familias de la tierra serán bendecidas. Ellos no podían comprender lo que Dios estaba haciendo entonces. Todo lo que ellos podían pensar entonces era que ellos se convertirían en una gran nación, que un pueblo muy grande saldría de ellos. Porque para ellos todo esto era algo físico. Y lo mismo pasa con nosotros en la Iglesia. Luego al principio cuando Dios comenzó a restaurar ciertas cosas, pensábamos en esas cosas más bien a nivel físico. Porque se necesita tiempo para llegar a un determinado punto y Dios tiene que revelarnos las cosas, tiene que ayudarnos a madurar para que podamos empezar a comprender lo que Él está haciendo. Porque lo importante en todo es ELOHIM, es el Israel espíritu, que será para siempre.

Lo importante no es lo que Dios estaba haciendo con esas personas a nivel físico, para hacer de ellos una gran nación, una nación única. Eso no es lo importante. Dios dice que todos los pueblos de la tierra serán bendecidos debido a esto. ¿Por qué? Porque Cristo vendría de esa descendencia. Cristo nació de la tribu de Judá. Y a lo largo del tiempo Dios reveló mucho más, para magnificar lo que Él les dijo entonces. Y ellos no podían comprender esas cosas, pero nosotros sí.

...por medio de tu descendencia. No se trata solamente de una gran familia, de las doce tribus, y que todos los que serán parte de los 144.000 tienen que venir de una de esas tribus. Esto es lo que la Iglesia pensaba antes, porque no entendíamos que se trata de algo que es de naturaleza espiritual. **...y todas las familias de la tierra serán bendecidas por medio de ti y de tu descendencia.** ¡Por medio de Josué el Cristo! Él es esa descendencia.

Yo estoy contigo. Qué cosa tan maravillosa cuando Dios comienza a atraernos a Él. ¡Él está con nosotros! Y no solo esto, pero Él quiere darnos Su ser, Él quiere engendrnarnos con Su espíritu santo para que podamos empezar a crecer. Me encanta el ejemplo que Dios dio a Herbert Armstrong. Somos un embrión y tenemos que crecer. No hemos nacido todavía, pero algo empieza a cambiar en nosotros. ¡Impresionante!

Yo estoy contigo. Te protegeré por dondequiera que vayas, y te traeré de vuelta a esta tierra. No te abandonaré hasta cumplir con todo lo que te he prometido. Y esa promesa incluye ciertas cosas a nivel físico. Dios le está diciendo que Él va a cumplir esas cosas. Pero todas esas cosas tienen un significado, un propósito y una intención que son de naturaleza espiritual.

Dios siempre está con nosotros si nos esforzamos por obedecerle, si nos arrepentimos de nuestros pecados. Porque esa es la respuesta a tantas cosas. Por eso es tan peligroso pecar. Porque en el momento en que pecamos quedamos separados del espíritu santo de Dios. El espíritu santo de Dios comienza a apagarse en nosotros. Y ese embrión que somos, que aún no ha nacido, necesita el espíritu de Dios para poder crecer.

Pero habrá muchos abortos espontáneos, debido a las elecciones de las personas. Hay cosas que Dios nos ha dado en el mundo físico para que podamos aprender. Qué cosa horrible pensar que eso puede suceder a las personas por elección propia, por tomar decisiones equivocadas. Un aborto espontáneo. Porque aunque seamos embriones, Dios no nos debe nada. Dios no tiene que garantizar que nazcamos. El hecho de que un embrión esté en el útero de la madre no significa que Dios le deba la vida. La vida es un regalo de Dios. Tanto la vida física como la vida espiritual. La vida espiritual es mucho más importante, por supuesto. Y podemos tener vida espiritual en ELOHIM, si esto es lo que realmente queremos, si esto es lo que elegimos, si luchamos por esto, si perseveramos.

Pero Dios no debe esto a ninguno de nosotros. Aunque podemos pensar que sí. Como Esaú. Algo está mal en la mente de una persona si ella piensa que puede simplemente seguir cometiendo un pecado, que puede seguir haciendo cosas que ella sabe que están mal sin arrepentirse - que es lo que pasa en muchos casos - y seguir siendo parte de la Iglesia o seguir teniendo el espíritu de Dios. Dios no trabaja de esa manera. O que esa persona piense que Dios va a permitir que ella nazca en Su Familia. Pero esto depende de Dios, si Él dará o

no a esas personas una oportunidad en el Gran Trono Blanco. Depende de lo lejos que esa persona haya ido, si Dios puede o no trabajar con su mente.

Hay persona que han pasado por la Apostasía a las que Dios no dará esa oportunidad. Porque esas personas odian a Dios. Quizá ellas digan: “No. Yo no odio a Dios. Yo amo a Dios. Yo amo a *Jesús*.” Muchas de esas personas dicen esto. Esas personas han tenido la oportunidad de saber la verdad, pero ellas rechazaron la verdad y conspiraron, se rebelaron contra Dios. Al igual que Satanás. Y esa manera de pensar ha quedado determinada, fijada en la mente de esas personas definitivamente. ¡Ellas ya no pueden arrepentirse! Y por eso Dios no les dará otra oportunidad. Ellas han ido demasiado lejos con esto. Un aborto espontaneo. ¡Y esto es lo más horrible que puede pasar a una persona!

Pienso en lo que Dios nos reveló sobre Gog y Magog, que hay personas que no estarán en Su Reino porque, mismo que un día ellas hayan llegado a conocer a Dios, ellas no quieren a Dios, ellas no quieren lo que Dios les ofrece. Y mismo en el Gran Trono Blanco habrá personas que tendrán esa oportunidad, personas que recibirán el espíritu de Dios en su vida, pero que rechazarán a Dios. Y esto es aún peor, por supuesto.

Hay dos tipos de personas que no estarán en el Reino de Dios. Muchas personas que habrán sido bautizadas no estarán en el Reino de Dios. ¿No cree usted que en el Milenio y en el Gran Trono Blanco las personas van a querer ser bautizadas? Porque esto es lo que hará la mayoría. Las personas querrán ser bautizadas porque esto “es lo que hay que hacer, ¿verdad?” ¿Una Iglesia, un bautismo? Las personas simplemente siguen la corriente y hacen lo que hacen los demás.

Yo estoy contigo. Te protegeré por dondequiera que vayas, y te traeré de vuelta a esta tierra. ¿Una tierra física para ellos o lo que Dios quiere darnos? Esa herencia que va mucho más allá que todo esto.

Al despertar Jacob de su sueño, pensó: “Ciertamente, el SEÑOR está en este lugar... Ese sueño era tan real, tan vívido en su mente, por que era algo del espíritu de Dios. Esto no era solamente una visión o solamente un sueño, era algo muy poderoso. ... y yo no me había dado cuenta”. Él había elegido ese lugar por casualidad. “Estoy aquí por casualidad y este tiene que ser el camino al cielo. Este tiene que ser el camino a Dios. ¡Dios tiene que estar aquí! ¡De todos los lugares de la tierra, tiene que ser ese el lugar!” Porque los seres humanos somos dados a pensar físicamente. Y eso era todo lo que Jacob sabía entonces. Podemos entender esto.

Y, con mucho temor, añadió: “¡Qué asombroso, que increíble, que maravilloso, es este lugar! Una experiencia como esa es algo aterrador y maravilloso a la vez. Es nada menos

que la casa de Dios; ¡es la puerta del cielo! Él se sentía eufórico y estaba muy entusiasmado.

Y también vemos un poco de humor en todo esto, pero él no lo sabía. Él no tenía todo el conocimiento y la riqueza del entendimiento que tenemos hoy. Él no tenía la comprensión que nosotros tenemos hoy. Dios estaba comenzando a trabajar con él. Dios estaba atrayendo a Jacob a Él. Dios tenía un propósito para la vida de Jacob. Dios lo había consagrado al atraerlo con Su espíritu.

Versículo 18 - A la mañana siguiente, Jacob se levantó temprano, tomó la piedra que había usado como almohada, la erigió como un pilar y derramó aceite sobre ella. Una unción. Él consagró esa piedra. En aquel lugar había una ciudad que se llamaba Luz, pero Jacob le cambió el nombre y le puso Betel. Que significa la casa de Dios, la morada de Dios. Y la palabra Luz significa almendra. A lo mejor había almendros en ese lugar. No lo sé.

Esto me recuerda el camino entre Lubbock y Roswell, Nuevo México. En ese camino había un árbol muy grande y un par de pequeños arbustos. Y había también un viejo poste de teléfono o de telégrafo, con un nido encima. Parecía un nido de águilas, porque era un nido enorme. Esto es todo lo que había en ese camino, desde Lubbock. Creo que esto es Brownsville. Es lo único que había en todo el camino. Ese lugar era conocido por eso.

Y esto me hace pensar en esa piedra aquí. Conocemos la historia de esa piedra. ¡Una historia impresionante! Y pienso en ese trono, en el que todos esos reyes y reinas de Europa, del Reino Unido han sido coronados durante siglos y siglos. Y esa piedra siempre ha estado debajo de ese trono durante esas coronaciones. ¡Una historia impresionante! Los israelitas llevaron esa piedra con ellos todo ese tiempo. ¡Increíble! Porque las personas suelen apegarse a esas cosas. Ellos tomaron esa piedra de ese lugar y la llevaron con ellos. Ese lugar que, según Jacob, era “la casa de Dios”. Y Jacob y su descendencia llevaron esa piedra con ellos. “La almohada de Jacob.”

Versículo 20 - Luego Jacob hizo esta promesa: “Si Dios me acompaña y me protege en este viaje que estoy haciendo, y si me da alimento y ropa para vestirme... ¿Qué viaje es ese? El camino de vida de Dios. A esto se refiere Jacob aquí. Él se refiere a su relación con Dios. Él había visto como era la relación de su padre con Dios y estaba tomando la decisión de seguir el mismo camino que su padre había seguido. Esaú no eligió lo mismo. Esaú era bastante retorcido. Él quería hacer las cosas a su manera. Jacob era diferente.

... y si regreso sano y salvo a la casa de mi padre... “Aquí voy. Sé que ese viaje no será nada fácil.” Él quería seguridad. ...entonces el SEÑOR será mi Dios. Y esta piedra que yo erigí como pilar será casa de Dios... ¿Cree usted que él olvidó esa piedra cuando se fue de allí? ¿No cree usted que él contó esa historia a otros, una y otra vez? ¿No cree usted que

otros sabían exactamente dónde estaba esa piedra? Increíble. **Y esta piedra que yo erigí como pilar será casa de Dios, como un recordatorio, y de todo lo que Dios me dé, yo Le daré la décima parte.** El diezmo.

Aquí esto queda aún más claro que en el ejemplo anterior, cuando hablamos sobre lo que Abram hizo. Antes de que Dios cambiara su nombre a Abraham. Desde el comienzo Jacob tenía muy claro - esto ha quedado establecido en su mente, en su manera de pensar - que él quería lo que Dios le estaba ofreciendo. Ese era su objetivo en la vida. Él quería a Dios, él quería vivir de acuerdo con los caminos de Dios. Él quería trabajar en una relación con Dios, tal como su padre Isaac había hecho. Él quería eso. El eligió eso. Él tomó esa decisión. ¡Impresionante!

El punto central de esta historia es su relación con Dios. Esto es lo que determinó su objetivo, ese deseo que él tenía. Es como si él hubiese levantado su mano y hubiese dicho: “Prometo ante Dios que esto es lo que voy a hacer”. Esto fue lo que ellos hicieron. Ellos prometieron a Dios darle el diezmo de todo. Porque esto tiene que ver con su relación con Dios, su compromiso con Dios. “Yo prometo que voy a hacer esto.”

Y esto es algo que significa mucho para las personas, cuando ellas llegan a este punto y dicen algo así. ¿Y que alguien mienta a Dios y robe a Dios? Si hay alguien en la Iglesia de Dios que esté haciendo eso ahora, yo lo siento mucho por esa persona. Y digo “en la Iglesia de Dios”, pero sé que las personas que hacen esto en realidad ya no son parte de la Iglesia de Dios. Porque en el día en que esas personas han dejado de dar el diezmo, han dejado de dar una ofrenda a Dios en un Día Sagrado, esas personas se han separado del espíritu de Dios. Y ellas quedarán separadas de Dios hasta que se arrepientan de haber mentado a Dios, de haber robado a Dios Todopoderoso.

Esto es lo primero y lo más importante de todo. ¿Cómo podemos comenzar una relación con Dios, como podemos seguir adelante en nuestra relación con Dios, si hacemos algo así? ¿Robar? ¿Mentir? ¿Confabular? ¿Engañar? Es increíble cómo puede pensar la mente humana. Y les digo y repito que todas esas cosas tienen que ver con nuestra relación con Dios.

Vayamos a **Mateo 23**. Es bueno ver los ejemplos que Cristo dio sobre el diezmo porque esto nos muestra que se trata de algo más importante que el acto físico de dar el diezmo y que el diezmo en realidad es algo de naturaleza espiritual, algo que está vinculado a una relación sincera y correcta con Dios. Muy a menudo podemos leer esas cosas sin entender lo que no está siendo enseñado.

Dios se esfuerza continuamente por comunicarse con nosotros, por llegar a nosotros, por ayudarnos a través de lo que está escrito en la Biblia. Y si tenemos una determinada manera de pensar de la que debemos deshacernos, Dios se esfuerza por hacer esto con nosotros,

seres humanos carnales, para que podamos escuchar lo que Él está diciendo y comenzar a ver a nosotros mismos y nuestra propia naturaleza. Para que podamos entender que lo más importante es nuestra relación con Dios.

Dios quiere darnos ELOHIM. Él quiere que seamos parte de Su Familia para siempre. Pero Él no nos va a dar esto así por que sí. Como algunas personas hacen con un niño que nace y luego ellas lo olvidan, no se preocupan por ese niño, les da igual lo que le pueda suceder en la vida. Ese niño simplemente crece y eso es todo. Dios no es así. Dios queda a nuestro lado todo el tiempo. Dios está ahí todo el tiempo, porque Él quiere darnos algo mucho más grandioso, mucho más importante que cualquier cosa material que existe.

Sin embargo, las personas mienten a Dios y se rebelan contra Dios por algo físico. ¿Cuánto tiempo duran las cosas materiales, algo físico? ¿Cuánto tiempo usted va a mantener esa relación que usted tanto quiere y que no es buena para usted? ¿Cuánto tiempo? ¿Cuánto tiempo usted va a tener ese coche, ese apartamento o lo que sea que usted tanto quiere? Y de repente usted se da cuenta de que no tiene suficiente dinero para los diezmos. “Tengo que pagar mis facturas”. Yo siento lástima de esas personas.

Mateo 23:15 - ¡Ay de vosotros, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! ¡Toda persona que roba a Dios es hipócrita, es mentirosa! Mentiras. Mentiras. Mentiras. ¡Márchese! Márchese cuanto antes. No le quiero cerca de la Iglesia de Dios. Si usted no se arrepiente, ¡márchese entonces!

Quisiera decir algo más sobre las ofrendas que debemos dar a Dios siete veces al año, en cada uno de los Días Sagrados de Dios. Yo antes he oído cosas del tipo: “Los jóvenes no tiene que dar el diezmo hasta que sean bautizados”. ¡Que tontería! Yo podría decir algo mucho más fuerte, pero no quiero ofender a nadie. Hay algunos jóvenes en la Iglesia de Dios que aún no han sido bautizados. Esos jóvenes trabajan, pero no dan el diezmo. ¡Vaya manera de comenzar! ¿Quiere usted lo que Dios le ofrece o no? Porque esto va a determinar cómo Dios trabajará con usted para prepararlo para el futuro, para lo que viene. Porque el diezmo es algo fundamental en nuestra relación con Dios, en lo que Dios desea para nosotros. Sí. Todos en la Iglesia de Dios debemos dar el diezmo y no solo los que han sido bautizados. Si usted trabaja y tiene un sueldo, Dios dice que usted debe darle el diezmo de su sueldo. Su edad no es relevante.

Es por eso que yo siempre le digo a los padres que es bueno comenzar a enseñar esas cosas a los niños desde pequeños. Usted les da una paga a cambio de que ellos ayuden en casa con tareas sencillas y les enseña a dar el diezmo de esa paga. Hay que comenzar a enseñar esas cosas a una edad muy temprana para que ellos puedan entender lo que esto significa. Hay que enseñarles a usar esto como una herramienta. Si no enseñamos esas cosas a

nuestros propios hijos, ¿qué estamos haciendo? ¿Qué estamos haciendo? Tenemos la responsabilidad de enseñarles esas cosas.

¿Qué pasaría si yo dijera que estoy muy cansado para ir a la reunión del Sabbat y dar un sermón esta semana? “No tengo ganas. No creo que yo iré a la Fiesta de los Tabernáculos tampoco”. ¿Qué pasa si un padre no enseña a sus hijos cómo desarrollar una relación con Dios? Porque esto es parte de la relación que estamos edificando con Dios. Tenemos un compromiso con Dios. Y ese compromiso con Dios empieza con el diezmo. Entonces Dios trabajará con ellos. Dios hará ciertas cosas en su vida. Pero si no les enseñamos esas cosas, les estamos privando de todo esto.

Así que, jóvenes: si eres un adolescente, sea cual sea tu edad, tienes que dar el diezmo. Y si ya eres un poco mayor y no estás dando el diezmo, no podrás ir a la Fiesta de los Tabernáculos. Y estoy seguro de que no irás a la Fiesta de los Tabernáculos del año que viene, si tenemos la oportunidad de reunirnos para celebrar la Fiesta. Siempre celebraremos la Fiesta de los Tabernáculos, todos los años, pero...

¡Ay de vosotros, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Recorréis tierra y mar para ganar un solo seguidor, y cuando lo habéis logrado lo hacéis dos veces más merecedor del fuego del gehena que vosotros. Un lenguaje bastante fuerte para ellos. Debido a su actitud, su manera de pensar, sus costumbres ostentosas, su orgullo, su desfachatez de usar el nombre de Dios y tergiversar la palabra de Dios. Ellos no eran fieles a la palabra de Dios. Ellos cambiaban todo para que se ajustara a lo que ellos querían o a cómo ellos querían que se hiciesen las cosas.

¡Ay de vosotros, guías ciegos! ... Hay personas que a veces quieren enseñar a otros. Hemos tenido muchas personas así en la Iglesia de Dios en el pasado. Esas personas quieren llamar la atención, quieren ser admiradas por los demás. Como los fariseos. Ellos querían ser vistos por los demás, querían ser admirados. Y por eso ellos se vestían de una determinada manera. Dios dice: “Hacéis esto para ser vistos”. Ellos entraban en el templo y arrojaban las monedas en los cofres de las ofrendas para que todos escuchasen el ruido que hacían las monedas. “Miren la cantidad de dinero que esa persona está dando de ofrenda. ¡Vaya!”

La naturaleza humana apesta. La naturaleza humana es odiosa, es fea. La mente humana es la mente de Satanás. Esto es algo que todos tenemos que comprender muy bien. La naturaleza humana, nuestra naturaleza, es la mente de Satanás. Y Dios nos da la capacidad de comenzar a conquistar y a vencer esto. Porque todo gira alrededor del “yo”. “La concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida”. Y no podemos deshacernos de esto totalmente hasta que estemos muertos o hasta que Dios nos transforme. ¿Verdad? Esto siempre estará ahí. A veces nos engañamos pensando que esto no es cierto.

¡Ay de vosotros, guías ciegos!, que decís: “Si alguien jura por el templo, no significa nada... Esto tenía que ver con deudas y cosas de ese tipo. La palabra de una persona es fiable. Hay una expresión que me gusta mucho: “Tu palabra es tu firma”. Porque entonces la palabra de las personas valía algo. Porque antes, y de eso no hace un siglo todavía, las personas podían fiarse unas de otras porque las personas solían cumplir su palabra. Es por eso que ellos usaban esa expresión: “Tu palabra es tu firma”. No hacía falta firmar contratos y todos esos documentos. “Si yo digo que te voy a pagar puedes confiar en mi palabra.

“Si alguien jura por el templo, no significa nada; pero, si jura por el oro del templo, queda obligado por su juramento”. Esa es una mejor traducción de lo que es dicho aquí. Si una persona juraba por el oro del templo ella era más fiable. “¡El oro del templo! ¡Vaya! ¿El templo? Es solo un edificio. Un edificio muy grande. Un bonito edificio. Ha costado mucho construirlo. ¡Pero todo ese oro! ¡Vaya! Puedo confiar en esto. ¡Esto me impresiona! Si prometes algo por el oro que hay en el templo, entonces tu palabra es fiable”.

¡A veces las personas hacen cosas sin sentido! ¡Que locura! Y aquí Cristo muestra esto. “¡Vosotros estáis locos! ¡Ciegos insensatos! ¿Qué es más importante: el oro, o el templo que hace sagrado al oro? Pero ellos no podían entender esas cosas. “¿Los diezmos o Dios que los santifica?”. Dios dice que el diezmo es sagrado, que Él ha consagrado esto. ¿Qué es más importante? Y si no entendemos esto, si no entendemos que los diezmos y las ofrendas de Día Sagrado tienen que ver con nuestra relación con Dios Todopoderoso, entonces estamos errando el blanco. Porque esto es parte de nuestra relación con Dios. Es por eso que damos los diezmos y las ofrendas a Dios. Porque esto revela nuestra actitud, nuestra manera de pensar, nuestro espíritu. No se trata de algo físico que puede ser difícil de hacer a veces. Se trata de nuestra relación con Dios. Aunque las relaciones también pueden ser difíciles porque tenemos que abordar ciertas cosas. Muchas veces tenemos que cambiar ciertas cosas en nuestra vida. Tenemos que cambiar nuestra mentalidad, nuestra manera de pensar.

También decís: “Si alguien jura por el altar, no significa nada; pero, si jura por la ofrenda que está sobre el altar, queda obligado por su juramento”. Como las ofrendas. “Miren cuanto esa persona está dando. Yo juro por esto”. Ellos solían ofrecer becerros, bueyes, cabras, corderos. Cuanto más grande fuera el animal que ellos ofrecían mejor. ¿Por qué? Porque entonces todos podían ver que ellos eran pudientes, que tenían mucho dinero. Para ellos todo esto era físico. Dinero, oro, un becerro, un toro, todo esto era como ídolos.

¡Ciegos! ¿Qué es más importante: la ofrenda, o el altar que hace sagrada la ofrenda? A veces simplemente no estamos pensando de la manera correcta. Necesitamos la ayuda de Dios para pensar de la manera correcta, para ver las cosas a nivel espiritual, para reconocer que lo importante en todo esto es Dios, es nuestra relación con Dios. Con Dios no se juega.

Él sabe cuándo estamos mintiendo. Dios odia la mentira y a los mentirosos. Él nos ama a todos. Por favor no malinterpreten lo que estoy diciendo. ¿Pero qué pasa si mentimos a Dios?

Por tanto, el que jura por el altar jura no solo por el altar, sino por Aquel que habita en el altar. “Deberíais entender esto, mismo que fuera solo a nivel físico. Pero no lo entendéis”. Nosotros entendemos lo que esto significa, pero ellos no podían entender esas cosas. Ellos solo podían pensar a nivel físico y por eso Dios trataba con ellos a nivel físico. En el sistema de sacrificios todo era físico.

Y el que jura por el cielo jura por el trono de Dios y por Aquel que está sentado en ese trono. Ellos pensaban que eran justos, pero estaban engañando a sí mismos. Es increíble lo lejos que la mente humana puede ir con esas cosas.

Versículo 23 - ¡Ay de vosotros, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Dais la décima parte de vuestras especias: la menta, el anís y el comino. Pero habéis descuidado los asuntos más importantes de la ley... Y ahora llegamos al meollo del asunto. Cristo ahora les habla sobre el diezmo. Ellos no podían entender las cosas que Cristo les dijo antes. “Estáis llenos de justicia propia. Solo estáis preocupados en seguir ciertos rituales. Para vosotros todo esto es solo una costumbre.”

Las personas se preocupan por nimiedades. “10% es 10%”. En lugar de redondear hacia arriba. Las personas se fijan en esos pequeños detalles. Hacemos esas cosas en nuestra mente. “¡No voy a dar a Dios más que lo estipulado. Tengo que dar a Dios la cantidad exacta que le corresponde y ni un céntimo más, ni un céntimo menos.” Esa era la actitud de esas personas.

Pero habéis descuidado los asuntos más importantes de la ley... Cristo les muestra el contraste aquí: “No lo entendéis. Hay algo que es mucho más importante que dar el diezmo más por costumbre que por cualquier otra cosa. Sí. Se trata de nuestra relación con Dios. Se trata de la obediencia a Dios. Pero si no estamos comprometidos con esto, ¿cómo podemos crecer? Esto es lo más importante. Porque en la Iglesia de Dios, por el poder de Su espíritu santo, esto nos llevará a los asuntos más importantes de la ley: **la justicia, la misericordia y la fe.**

Podemos creer. Tenemos la bendición de poder entender esto y aferrarnos a ello. ¡El pecado nos impide creer! Porque entonces empezamos a perder las cosas en las que creemos. Empezamos a perder la convicción que tenemos en lo que creemos. Esto es lo que pasa entonces. Y usted no puede evitarlo porque esto es algo espiritual. Podemos ver la verdad porque Dios nos muestra la verdad. No descubrimos la verdad por nuestra cuenta.

Antes en la Iglesia de Dios había personas que pensaban que tenían que probar que lo que está escrito en la Biblia es verdad. Yo odiaba esa actitud. Ellas se ponían a estudiar la Biblia para descubrir cosas nuevas que ellas pensaban que podían entender. Y por supuesto que ellas tenían que compartir con otros en la Iglesia lo que ellas habían descubierto. Pero en realidad esas personas habían tomado el camino equivocado, habían perdido el norte, por así decirlo. Porque necesitamos el espíritu de Dios para tener equilibrio y ser sensatos.

La capacidad de creer. Miren lo que sucedió con las personas en la Iglesia de Dios cuando pasó lo de la Apostasía. Un día ellas pensaban de una manera y al día siguiente su manera de pensar había cambiado completamente. ¡Era como si ellas fuesen otras personas! Yo ya no las reconocía. ¿Quiénes eran esas personas? Esto era como esa película, una película muy antigua. *Los Ladrones de Cuerpos*. Porque yo ya no las reconocía. Algo se había apoderado de ellas.

Cuando usted peca, algo se apodera de usted si usted no se arrepiente. Y usted se debilitará. Porque en la Iglesia de Dios y en una relación con Dios, Dios no deja pasar ese tipo de cosas. Porque Él nos ha ofrecido algo que es mucho más grandioso que todo lo que existe en el universo. Algo que es mucho más importante que todo lo que es físico y todo lo que es espiritual: ser parte de Su Familia para siempre. ¿Cuanto valor tiene esto para nosotros? Si no entendemos esto, si no vemos esto, si no deseamos esto con todo nuestro ser y creemos que vale la pena luchar por esto, trabajar por esto y luchar contra lo que sea que tengamos que luchar en nuestra mente, entonces no somos dignos de lo que Dios nos ofrece.

Porque tenemos que trabajar por esto. Tenemos que luchar por esto. Tenemos que perseverar. Y tenemos que clamar a Dios por Su ayuda para lograrlo. Porque no podemos lograr esto por nuestra cuenta. Hemos aprendido esto. Necesitamos la ayuda de Dios. Necesitamos el estímulo, la fuerza de Su espíritu santo. Él nos dará esto si esto es realmente lo que deseamos. Si tenemos una mente como la mente de David, como hemos hablado recientemente en algunos sermones. Si tenemos esa mente, si tenemos esa actitud, Dios entonces puede trabajar con nosotros. En el momento en que una persona se arrepiente de su pecado, Dios puede trabajar con ella. Pero si seguimos cometiendo pecado y no nos arrepentimos, Dios no puede trabajar con nosotros.

... **la justicia, la misericordia...** Podemos juzgar las cosas de manera clara y sensata. ¡El mundo en que vivimos está completamente loco! ¡Verdaderamente loco! Es por eso que me irrita enormemente - y algunos no entienden porque esto me irrita tanto - el lema de ese canal de noticias: "Justo y equilibrado". Pero ellos no pueden verse a sí mismos. Hay personas que realmente creen que lo que ese canal de noticias dice es justo y equilibrado. No. No lo es. Todo esto es un montón de basura. No hay nada de justo y mucho menos de

equilibrado allí. ¡Nada! Pero las personas piensan que lo que ellos hacen es correcto y les da igual de qué lado ellos están.

Esas cosas me hacen pensar en lo que sucedió en la Iglesia. Personas que creen en teorías de conspiración. ¡Todo esto es solo un montón de basura! Pero a veces no vemos esas teorías de conspiración como el montón de basura que realmente son porque pensamos que esas cosas son verdad. No pensamos que es una conspiración. Podemos ir tan lejos con esto que pensamos que esas cosas son verdad. Empezamos a buscar en internet y encontramos cosas que terminan dañando nuestra mente. Esto es inevitable. Porque entonces usted empieza a pensar de una determinada manera en lugar de escuchar a Dios y lo que Dios le da. Tenemos que elegir.

Ese asunto del coronavirus está sacando muchas cosas a la luz en la Iglesia de Dios. Cosas que muestran dónde estamos, qué creemos, a qué escuchamos. Preferimos hacer nuestra propia investigación y llegar a una conclusión que creemos que es la verdad, que creemos que es lo correcto. Estamos llenos de justicia propia. Tal como Cristo dijo a los fariseos. Preferimos esto a escuchar las cosas que Dios inspira para ser dadas a la Iglesia. Yo ya estoy en la Iglesia el tiempo suficiente como para comprender cómo Dios trabaja y entender los avisos que Él nos da sobre lo que sea.

Cosas como Facebook. Todavía hay personas en la Iglesia de Dios que tienen una cuenta en Facebook, que quieren seguir usando esas cosas. Esas personas no se dan cuenta de que esto hace daño a su mente. Dios nos avisa sobre ciertas cosas. Pero entonces empezamos a justificarnos. “He investigado esto y aquello y he llegado a la conclusión...” Pregúntenme si esto me importa. Pregúntenme lo que pienso a respecto. Bueno, pensándolo bien, por favor no me lo pregunten. Porque, dependiendo de cómo yo me sienta, puede que yo se lo diga.

Pero les estoy diciendo esto ahora. Porque es desde aquí que yo lo hago. Aquí es donde el espíritu de Dios obra. Aquí es donde Dios obra en la Iglesia de Dios. Esta es Su Iglesia. No es mi Iglesia. ¡Increíble! ¿Y los que quieren discutir conmigo? Yo no voy a discutir con nadie. Esto es así de sencillo. O vivimos de la manera que tenemos que vivir o no lo hacemos. O escuchamos a Dios o no le escuchamos.

¡Guías ciegos! Coláis el mosquito, pero os tragáis el camello. El punto es que a veces podemos ser tan meticulosos con ciertas cosas en nuestra vida. Y esto es lo que ellos hacían. Ellos solían cerrar los dientes para que los mosquitos no entrasen por su boca. Si usted ha estado en Jerusalén alguna vez usted sabe que allí los mosquitos son enormes. De ahí esa expresión. Los mosquitos no son tan grandes como las moscas pero son más grandes que lo normal. Hemos estado en el Museo del Holocausto ¡y los mosquitos que había allí eran enormes!

Yo ahora entiendo muy bien esa expresión. Las personas que viven en esa parte del mundo entienden lo que significa “colar los mosquitos”. Porque los mosquitos son insectos, que son impuros, y ellos no querían que los mosquitos entrasen en su boca. Los mosquitos no son animales limpios como las vacas, los corderos, las truchas etc...

Y lo que ellos solían hacer es mantener los dientes bien juntos para no dejar pasar ningún mosquito. Esto es lo que significa la expresión “colar mosquitos”. Ellos tenían mucho cuidado de no tragar ningún mosquito, pero se tragaban un camello.

¿Y qué significa eso? Significa que usted puede tener mucho cuidado con ciertas cosas en su vida, usted intenta ser justo con ciertas cosas, pero otras cosas usted quiere hacer a su manera y termina tragándose un camello. Usted termina haciendo algo que es mucho, mucho peor sin ni siquiera darse cuenta de ello. Y sería de esperar que alguien se dé cuenta cuando se traga un camello. Pero ese es el problema. La persona no se da cuenta porque está ciega. Usted puede ir tan lejos con ciertas cosas que su mente se vuelve insensible. Y espiritualmente usted entonces se traga un camello sin darse cuenta.

¡Ay de vosotros, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Limpiáis el exterior del vaso y del plato... Y esto significa que una persona es muy meticulosa con ciertas cosas. **...pero por dentro estáis llenos de robo...** ¿E incluye esto robar a Dios? ¡Por supuesto que sí! **...y de desenfreno.** Autocomplacencia. Hay tantos pecados que usted tolera en su vida. Autocomplacencia. Queremos complacer a nuestro “yo”. “Yo quiero esto. Yo quiero aquello.” ¿Qué es lo que usted quiere que no es correcto? Arrepiéntase de ello.

¡Fariseo ciego! Limpia primero por dentro el vaso y el plato, y así quedará limpio también por fuera. ¡Ay de vosotros, maestros de la ley y fariseos, hipócritas!, que sois como sepulcros blanqueados. Por fuera lucen hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de podredumbre. Un cadáver en descomposición, inmundo, pero el exterior se ve bien. Ellos hacen un buen trabajo escondiendo la inmundicia de su vida.

Así también vosotros, por fuera dais la impresión de ser justos, pero por dentro estáis llenos de hipocresía y de maldad. A veces simplemente no vemos nuestros propios pecados. Los seres humanos engañamos a nosotros mismos.

Y para terminar, vayamos a **Mateo 5:20**.

Espero que ahora todas las personas que suelen tener problemas con los diezmos pongan su vida en orden. Si usted recibe su sueldo a cada 15 días, usted puede enviar sus diezmos a cada 15 días, como algunos hacen. Algunos envían sus diezmos semanalmente. Otros envían sus diezmos cada mes porque pagan sus facturas mensualmente. Y esto está bien.

Yo personalmente, no creo que sea sano enviar el diezmo a cada 3 meses. Pero esto depende del tipo de trabajo o de negocio que una persona tiene. Puede que la persona no sepa cuanto va a cobrar o cuanto dinero va a ganar de antemano. Si ese es su caso, no pasa nada. Yo entiendo que los agricultores y ganaderos tienen que hacer esto porque muchas veces ellos no saben cuanto van a ganar. Las cosas están mejorando en ese sentido, y las personas pueden hacer una prognosis de lo que van a ganar. Pero esto depende de muchos factores como la calidad de la cosecha y los precio de los productos en el mercado. Una persona no sabe cuanto va a ganar hasta después que vende sus productos. Y esto es comprensible.

Pero si usted recibe un sueldo todos los meses es bueno enviar el dinero del diezmo o hacer una transferencia bancaria una vez al mes. Es bueno adquirir esa costumbre. La hipoteca o el alquiler de su casa usted también paga todos los meses. Si usted no lo paga, usted tendrá problemas. Y con Dios esto es lo mismo. Solo que las consecuencias son más bien a nivel espiritual.

Mateo 5:20 - Porque os digo, que si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y de los Fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. ¿Cuánto queremos lo que Dios nos ofrece? Creo que todos en el Cuerpo de Cristo queremos esto. Queremos el camino de vida de Dios. Es por eso que hemos hablado de las cosas que hemos hablado. Y seguimos adelante. Pero todavía hay personas que no están haciendo lo que deben hacer. Y yo pregunto a esas personas: “¿Qué es lo que queréis realmente?” Porque esas personas son un peso muerto para el Cuerpo de Cristo.

Esas personas son como dice el refrán del perro del hortelano, que ni come ni deja comer. [Esto es básicamente lo que significa la expresión que Ron usa en ingles].

Espero que después de esta serie de sermones todos en la Iglesia de Dios comprendamos que dar el diezmo no es simplemente algo que hacemos a nivel físico. Que dar el diezmo no es solo una cuestión de obediencia a Dios. Dar el diezmo es algo que muestra lo que está en nuestro corazón. Damos el diezmo porque deseamos obedecer a Dios. Y esto muestra cómo pensamos sobre Dios y las cosas que conciernen a Dios. Porque todo comienza en nuestra mente. Porque si no hacemos las cosas bien, no podemos construir una relación con Dios. Porque esto es lo más importante.

Los que son fieles en el diezmo, ¡estupendo! Hay otras cosas en nuestra vida que debemos examinar. Como he dicho antes, sea lo que sea que estemos haciendo que es pecado, debemos luchar contra esto, debemos arrepentirnos. Tenemos que hacer esas cosas porque así estaremos honrando, estaremos mostrando respeto y reverencia a lo que Dios nos ofrece. Porque esto es lo que queremos, esto es lo que deseamos. Es bueno desear ser parte del Reino de Dios. Es bueno desear ser parte de la Familia de Dios. Es bueno desear heredar

todo lo que Dios quiere darnos. ¡Todo! Todavía no podemos comprender esto. Pero crecemos en la comprensión de esto con el tiempo. Todo lo que existe es para la Familia de Dios.

Pero si no tenemos cuidado espiritualmente, podemos venderlo todo por un plato de sopa. Esto es lo que sucede con los que son llamados y no son elegidos. Debido al pecado, porque ellos quedan separados de Dios, eso es exactamente lo que sucede. Porque ellos no tienen respeto ni amor hacia Dios.

Yo oro y espero que crezcamos en esto más y más y que el Cuerpo de Cristo sea cada vez más y más fortalecido antes de que Cristo regrese. Porque entonces el Cuerpo de Cristo estará completamente limpio y purificado para Dios.